

ultima del Garay, y le respondio con mucha mansedumbre, y que le pesava de todos sus trabajos, y que se venga a Mexico, que le promete que en todo lo que pudiere ayudar, lo hara de muy buena voluntad, y que a la obra le remite: y mando que por doquiera que viniese, le hiziesen honra, y le diesse todo lo que huviese menester, y aun le enbid al caminino refresco: y quando llego a Tezcucó le tenian hecho un banquete, y llegado a Mexico, el mismo Cortes, y muchos cavalleros le salieron a recibir, y el Garay iba espantado de ver tantas ciudades, y mas quando vio la gran ciudad de Mexico, y luego Cortes lo llevo a sus palacios, que entóces nuevos se los hazia: y despues que se huviero comunicado el, y el Garay, el Garay le conto sus desdichas, y trabajos, encomendandole que por su mano fuesse remediado, y el mismo Cortes se le ofreció con voluntad, y Fr. Bartolomé, y Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sadoval, le fueron buenos medianeros: y de a tres, o quatro dias que huvio llegado, por que la amistad suya fuesse mas duradera, y segura, trató Fr. Bartolomé que se casasse una hija de Cortes, que se dezia doña Catalina Cortes, de cinco años, que era nieta de un hijo de Garay, el mayorazgo que traia consigo en el Armada, é le dexó por Capitán de su armada, y Cortes vino en ello, y le mandó en dote con doña Catalina gran cantidad de pesos de oro, y el Garay fue a poblar el rio de Palmas, que Cortes le dió, lo que huviese menester para la poblacion, y pacificacion de aquella Provincia, y así le prometió Capitanes y soldados de los suyos, para que ellos descaidasse en las guerras que huviese, y con estos prometimientos, y con la buena voluntad que Garay halló en Cortes, esta va muy alegre: yo tengo por cierto, que si como lo avia capitulado, y ordenado Cortes, lo cumplia. Dexemos esto del casamiento, y de las promessas, y dire como en aquella sazón fue a posar el Garay en casa de un Alfofe de Villanueva, por que Cortes hazia sus casas, y palacio muy grandes, y de tantos patios, que era admiracion: y Alfofe de Villanueva, segun parecia, avia estado en Jamaica, quando Cortes lo envió a comprar cavallos, que esto no lo afirmo si era entóces, o despues, era muy grande amigo de Garay, y

Fr. Bartolomé de Olmedo trata el casamiento entre los hijos de Cortes, y Garay.

Fr. Bartolomé de Olmedo trata el casamiento entre los hijos de Cortes, y Garay.

Fr. Bartolomé de Olmedo trata el casamiento entre los hijos de Cortes, y Garay.

por el conocimiento pasado, suplico el Garay a Cortes para pasarse a las casas del Villanueva, y se le hazia toda la hora que podia, y todos los vezinos de Mexico le acompañava. Quiero dezir como en aquella sazón estavan Mexico, y Alfofe de Narvaez, que es el que huvimos desbaratado, como dicho tengo otras vezes, y fue aver, y hablar al Garay, abraçaróse el uno al otro, y se pusieron a platicar cada uno de sus trabajos, y desdichas: y como el Narvaez era hombre que hablava muy entonado, de platica en platica medió riendo, le dixo el Narvaez: Señor Adelantado D. Francisco de Garay, hanme dicho ciertos soldados de los que le han venido huyendo, y amotinados, que solia dezir v. m. a los cavalleros que traia en su armada: Mirad que hagamos como varones, y peleemos muy bien con estos soldados de Cortes, no nos tomé descaudados, como tomáro a Narvaez: pues señor D. Francisco de Garay a mi peleado me quebró este ojo, y me robó, y me quemaron quanto tenia, y hasta que me mataron el Alfofe, y muchos soldados, y perdieron mis Capitanes, nunca me avia vécido tan descaudado como a v. m. le ha dicho: bagole saber, que otros mas venturosos en el mundo no ha avido que Cortes, y tales Capitanes, y soldados, que se podian nombrar tan en ventura cada uno en lo que tuvo entre manos, como Octaviano, y en el vencer como Julio Cesar, y en el trabajar, y ser en las batallas, mas que Anibal: y el Garay respondia que no avia necesidad que se lo dixessen, que por las obras se veia lo que dezia, y que hombre hubo en el mundo, que con tan pocos soldados se streviese a dar con los navios al través, y meterse en tan rezios pueblos, y grandes Ciudades, a les dar guerra, y respondia Narvaez recitando otros grandes hechos de Cortes: y estuvieron el uno, y el otro platicando en las conquistas desta Nueva-Espana, como manera de coloquio. Y dexemos estas alabanzas que entre ellos se tuvo, y dire como Garay suplico a Cortes por el Narvaez, para que le diessese licencia para volver a la Isla de Cuba con su muger, que se dezia Maria de Valdeola, que estava rica de las minas, y de los buenos Indios que tenia el Narvaez, y demas de se lo suplicar el Garay a Cortes con muchos ruegos, la misma muger

Ven en Mexico Garay, y Narvaez, y lo renfuso de sus cosas.

Lo que Garay le dixo a Cortes, y lo que Cortes le respondió.

Fr. Bartolomé de Olmedo trata el casamiento entre los hijos de Cortes, y Garay.

Fr. Bartolomé de Olmedo trata el casamiento entre los hijos de Cortes, y Garay.

Da licencia Cortes a Narvaez para que se vaya a la Isla de Cuba.

Muere Garay de dolor de costado.

En dando dolor de costado en Mexico era cierto el morir.

muger de Narvaez se lo avia embiado a duplicar a Cortes por cartas, le dexalte ir a su marido: por que segun parece, se conocian, quando Cortes estava en Cuba, y eran copadres, y Cortes le dió licencia, y le ayudo con dos mil pesos de oro: y quando el Narvaez tuvo licencia, se mandó mucho a Cortes, con prometimientos que primero le hizo, que en todo le seria servidor, y luego se fue a Cuba. Dexemos de mas platicar desto, y digamos en que paró Garay, y su armada: y es, que yendo una noche de Navidad del año de mil y quinientos e veinte y tres, juntamente con Cortes a Maitines, que los cantaron muy bien, y Fr. Bartolomé dixo lindamente la Misa del Gallo; despues de bueltos de la Iglesia, almorzaron con mucho regozajo, y desde a una hora con el ayre que le dió al Garay, que estava de antes mal dispuesto, le dió dolor de costado con grandes calenturas; mandaronle los Medicos sangrar, y purgaronle, y desque vieron que arteziava el mal le dixerón a Fr. Bartolomé, que le dixesse a Garay que moria, que se confesasse, y que hiziese testamento; lo qual luego lo hizo Fr. Bartolomé, y le dixo como llegava su acabamiento, que se dispusiese como buen Christiano, y honrado Cavallero, que no perdiessse su anima, ya que avia perdido la hazienda. El Garay le respondió: Teneis razon Padre, yo quiero que me condesseis esta noche, y recibir el santo Cuerpo de Jesu Christo, e hazer mi testamento: e cumpliólo muy honradamente: y desque hubo conulgado hizo su testamento, y dexó por Albazeas a Cortes, y a Fray Bartolomé de Olmedo, y luego dende a quatro dias que le dió el mal, dió el alma a nuestro Señor Jesu Christo que la erió: y esto tieve la calidad de la tierra de Mexico, que en tres, o quatro dias mueren de aquel mal de dolor de costado, que esto ya lo he dicho otra vez, y lo tenemos bien experimentado de quando estavamos en Tezcucó, y en Cuyoacan, que se murieron muchos de nuestros soldados. Pues ya muerto Garay, perdonele Dios, Anen, le hizieron muchas honras al enterramiento, y Cortes, y otros cavalleros se pusieron luto: y murió el Garay fuera de su tierra en casa agena, y lexos de su muger, e hijos. Dexemos

de contar desto, y bolvamos a dezir de la Provincia del Panuco, que como el Garay se vino a Mexico, y sus Capitanes, y soldados como no tenian cabeza ni quien les mandasse, cada uno de los soldados que aqui nombraré, que el Garay traia en su compania, se querian hezer Capitanes; los quales se dezian Juan de Gijalva, Gonzalo de Figueroa, Alonso de Mendoza, Lorenzo de Villosa, Juan de Medina el tuerto, Juan de Villa, Antonio de la Cerda, y un Tobarda; este Tobarda fue el mas bullicioso de todos los del Real de Garay, y sobre todos ellos quedó por Capitan un hijo del Garay que queria casar Cortes con su hija, y no le acataban, ni hazian cuenta del todos los que he nombrado, ni ninguno de los de su Capitania; antes se juntavan de quinze en quinze, y de veinte en veinte, y le andavan robando los pueblos, y tomando las muges por fuerza, y mantas, y gallinas, como si estuyeran en tierra de Moros robando lo que hallavan. Y como aquellos vieron los Indios de aquella Provincia, se concertaron todos a una de los matar, y en pocos dias sacrificaron, y comieron de los de Garay, y en pueblos hueros, que sacrificaron mas de cien Españoles juntos, y por todos los demas pueblos no hazian sino a los que andavan desmandados, matallos, y comer, y sacrificar: y como no avia resistencia, ni obedecian a los vezinos de la villa de Santistevan, que dexó Cortes poblada, e ya que salian a les dar guerra, era tanta la multitud que salia de guerreros, que no se podian valer con ellos, y a tanto vino la casa, y atrevimiento que tuvieron, que faeron muchos Indios sobre la Villa, y la combatiéron de noche, y de dia de arte, que estuvo en gran riesgo de se perder, y si no fuera por siete, o ocho Conquistadores viejos de los de Cortes, y por el Capitan Vallejo, que ponian velas, y andavan rodando, y esforzando a los demas, ciertamente les entraran en su villa: y aquellos Conquistadores dixerón a los demas soldados de Garay, que siempre procurassen de estar juntamente con ellos, y que alli en el campo estavan muy mejor, y que alli los hallassen los contrarios.

Los soldados de Garay robaron a los Indios, y asi los mataron, y comieron, y sacrificaron, y comieron, y sacrificaron, y comieron, y sacrificaron.

Está la Villa de Santistevan apique de perderse.

y que no se bolviesen a la Villa, y assi se hizo, y pelearon con ellos tres vezes, y puesto que mataron al Capitan Vallejo, e hixieron otros muchos, todavia los desbarataron, y mataron muchos Indios dellos; y estavan tan furio los todos los Indios naturales de aquella Provincia, que quemaron, y abrasaron vna noche quarenta Espanoles, y mataron quinze cavallos, y muchos de los que mataron eran de los de Cortes, en vn pueblo, y todos los demas fueron de los de Garay: y como Cortes alcanço a saber estos destrozos que hizieron en esta Provincia, toro tanto enojo, que quiso bolver en presto na contra ellos, y como estava muy malo de vn braço que se le avia quebrado, no pudo venir, y de presto mandò a Gorçalo de Sandoval que viniese con cien soldados, y cinquenta de a cavallo, y dos tiros, y quinze arcabazeros, y ballesteros, y le diò ocho mil Tlascaltecas, y Mexicanos; y le mandò que no viniese sin que les dexasse muy bien castigados, de manera que no se tornassen a alçar. Pues como el Sandoval era muy ardidoso, y quando le maldavan cosa de importancia, no dormia de noche, no se tardò mucho en el camino, q' cò gran còcierto dà ordẽ como avian de entrar, y salir los de a cavallo en los còtrarios, porq' tuvo aviso que le estavan esperando en dos malos passos todas las Capitanias de los guerreros de aquellas Provincias; y acordò embiar la mitad de todo su exercito al vn mal passo, y el se estubo con la otra mitad de su còpañia a la otra parte, y mandò a los escopeteros, y ballesteros, no hiziesen sino armar vnos, y soltar otros, y dar en ellos, y hasta ver si les podria hazer poner en huida, y los còtrarios tiravã mucha varã, y flecha, y piedra, e hirieron a muchos soldados, y de nuestros amigos viendo Sandoval que no les podia entrar, estuvieron en aquel mal passo hasta la noche, y embiò a mandar a los demas que estavan en aquel otro mal passo, que hiziesen lo mismo, y los còtrarios nunca desmampararõ sus puestos, e otro dia por la mañana viendo Sandoval que no aprovechava cosa estar se allì como avia dicho, mandò embiar a llamar a las demas Capitanias que avia embiado al otro mal passo, e hizo que le yantava

Cortes tenia quebrado vn braço.

Embía Cortes a Sandoval a castigar aquellos pueblos de Panuco.

Peligro en q' se ve Sandoval.

su Real, y que se bolvia camino de Mexico, como amedrentado; y como los naturales de aquellas Provincias que estavan juntos, les pareció que de miedo se ivan retrayendo, salen al camino, e ivan siguiendole dandole grita, y diziendole vituperios, y todavia el Sandoval, aunque mas Indios salian tras él, no bolvia sobre ellos, y esto fue por descuidalles, para como avia ya estado aguardado tres dias, bolver aquella noche, y passar de presto cò todo su exercito los malos passos; e assi lo hizo, q' a media noche volviò, y tomòles algo descuidados, y pasó cò los de a cavallo; y no fue la si g ande peligro, q' le mataron tres cavallos, e hixieron muchos soldados, y quando se viò en buena tierra, y fuera del mal passo cò sus exercitos, el por vna parte, y los demas de su Capitania por otra, dà en grandes esquadrones, que aquella misma noche se avia jutado, de que supierõ q' bolviò, y erã tantos, que el Sandoval tuvo rezelo no le rompiera, y desbaratara, y mandò a sus soldados q' se tornara a juntar cò el, para q' peleasse juntos; porq' viò y entendió de aquellos còtrarios, q' como Tigres rabiosos se venian a meter por las puntas de las espadas, y avia tomado seis lanças a los de a cavallo, como no eran los otros acostumbrados a la guerra; de lo qual Sandoval estava tan enojado, que dezia, que valiera mas que traxera pocos soldados de los que el conocia, y no los que traxo: y allì les mandò a los de a cavallo de la manera que avian de pelear, que eran nuevanete venidos, y es que las lanças algo terciadas, y no se parasen a dar lançadas, sino por los costros, y pasar adelante, hasta que les ayen puesto en huida; y les dixò, que vista cosa es, que si se parasen a alçar, que la primera cosa que el Indio haze, es que està herido, le echa mano de la lança, y como les vean bolver las espaldas, que empués a media vinda les han de seguir, y las lanças todavia terciadas, y si les echan mano de las lanças, porque aun con todo el esto no dexan de arder, que para se las sacar de puesto de sus manos, poner pie tras al cavallo, y la lança bien apretada cò la mano asida, y si baxo del boço para mejor se ayudar, y la carca del poder del còtrario, y si no la qualiere soltar, traerle arrastrando con

Arçobispo que

ob chus

ob chus

ob chus

con

con la fuerza del cavallo. Pues ya que les estubo dando orden como avian de batallar, y viò a todos sus soldados, y de a cavallo juntos, se fue a dormir aquella noche a orilla de vn rio, y allì puso buenas velas, y escuchas, y corredores del campo, y mandò que toda la noche tuviesse los cavallos enfilados; y assimismo ballesteros, y escopeteros, y soldados muy apercebidos, mandò a los amigos Tlascaltecas, y Mexicanos, que estuviesen sus Capitanias algo apartadas de los nuestros, porque ya tenia experiencia de lo de Mexico; porque si de noche viniesen los contrarios a dar en los Reales, que no huviesse estorvo ninguno en los amigos; y esto fue, porque el Sandoval temió que vendrian, porque viò muchas Capitanias de contrarios que se juntavan muy cerca de sus Reales, y tuvo por cierto, que aquella noche les avian de venir a combatir, e oia muchos gritos, y cornetas, e tambores muy cerca de allì: e segun entendian, avianle dicho nuestros amigos a Sandoval, que dezian los contrarios que para aquel dia quando amaneciese, avian de matar a Sandoval, y a toda su còpañia, y los corredores del campo vinieron dos veces a dar aviso, que sentian que se apellidavan de muchas partes, y se juntavan; y quando fue dia claro, Sandoval mandò salir a todas sus compañas cò gran ordenança, a los de a cavallo les torò a traer a la memoria, como otras vezes les avia dicho; y ivanse por el camino adelante por vnas caserias, adonde oian los atambores, y cornetas; y no huvo bien andado medio quarto de legua; quando le salen al encuêtro tres esquadrones de guerreros, y le comenzaron a cercar, y como aquello viò, mandò arremeter la mitad de los de a cavallo por vna parte, y la otra mitad por la otra, y puesto que le mataron dos soldados de los nuevamente venidos de Castilla, y tres cavallos, todavia les rompiò de tal manera, que fue desde allì adelante matando, e hixiendo en ellos, que no se juntaassen como de antes. Pues nuestros amigos los Mexicanos, y Tlascaltecas hazian mucho daño en todos aquellos pueblos, y prendieron mucha gente, y abrasaron todos los pueblos que por delante hallavan, hasta que el Sandoval tuvo lu-

Acomete Sandoval a los contrarios.

gar de llegar a la villa Santistevan del Puerto, y hallò los vezinos tales, y tan debilitados, vnos muy heridos, y otros muy dolientes, y lo peor, que no tenian maiz que comer, ellos y veinte y ocho cavallos, y esto a causa que de noche, y de dia les davan guerra, y no tenian lugar de traer maiz, ni otra cosa ninguna, e hasta aquel mismo dia q' llegó Sandoval, no avian dexado de los combatir; porque entonces se apartaron del combate: y despues de averido todos los vezinos de aquella villa a ver y hablar al Capitan Sandoval, y dalle gracias, y loores, por los aver venido en tal tiempo a socorrer, le contaron los de Garay, q' sino fuera por siete, e ocho Conquistadores viejos de los de Cortes q' les ayudaron mucho, q' cortiã mucho riesgo sus vidas, porq' aquellos ocho salia cada dia alcãpo, y hazia salir los demas soldados, e resistian q' los contrarios no los entrassen en la villa, y tambien porq' como lo capitaneavan, e por su acuerdo se hazia todo, e avian mandado q' los dolientes, y heridos se estoviesen dentro en la villa, y q' todos los demas aguardassen en el campo, y q' de aquella manera se festenian cò los contrarios, y Sandoval los abraçò a todos, y mandò a los mismos Conquistadores q' biẽ les conocia, y aũ erã sus amigos, en especial Fulano Navarrete, y Carrascosa, y vn Fulano de Alamilla, y otros cinco, q' todos erã de los de Cortes, que repartiesen entre ellos de los de a cavallo, y ballesteros, y escopeteros, q' el Sandoval traia, e q' por dos partes fuesen, e embiasen maiz, e bastimento, e hiziesen guerra, e prendiesen todas las mas gentes q' pudiesen, en especial Caciques; y esto mandò el Sandoval, porq' el no podia ir, q' estava mal herido en vn muslo, y en la cara tenia vna pedrada; y assi mismo entre los de su còpañia traia otros muchos soldados heridos, y por q' se curassen estubo en la villa tres dias q' no salido a dar guerra; porq' como avia embiado los Capitanes va nõbrados, y conocid dellos q' lo haria biẽ, y viò q' de presto embiarõ maiz, y bastimento, cò esto estubo los tres dias, y tãbiẽ le embiarõ muchas Indias, y gente menuda q' avia preso, y cinco Principales de los q' avia sido Capitanes en las guerras, y Sandoval les mandò soltar a todas las gètes menudas, excepto a los Principales: y

Elega a la villa de Sahuiltepec.

los en bid a dezir, q desde alli adelate q no prendiessen, sino fueren a los q fueron en la muerte de los Espanoles, y no mugeres, ni muchachos, y que buenamente les embiasen a llamar, e asi lo hizieron: y ciertos soldados de los que avian venido con Garay, que eran personas principales, que el Sandoval halló en aquella villa: los quales eran por quien se avia rebuelto aquella Provincia, que ya los he nembriado a todos los mas dellos en el capitulo pasado; vieron que Sandoval no les encomendava cosa ni gona para ir por Capitanes con soldados, como mandó a los siete Conquistadores viejos de los de Cortes, començaron a murmurar del entre ellos, y aun convocavan a otros soldados a dezir mal del Sandoval, y de sus cosas, y aun ponian en pláticas de se levantar con la tierra, focolor de que estava alli con ellos el hijo de Francisco de Garay, como Adelantado della: y como lo alcançó a saber el Sandoval, les habló muy bien, y ledixo: Señores en lugar de me lo tener a bien, como gracias a Dios os hemos venido a socorrer, me han dicho que dezis cosas, que para Cavalleros como sois, no só de dezir: yo no os quito vuestro ser, y hembra, en embiar los que aqui hallé por Candillos, y Capitanes, y si hallara a vuestras mercedes que erades Candillos, harto fuera yo de ruin, si les quitara el cargo. Querria saber vna cosa, porque no lo fuistes quando estavades cercados: lo que me dixistes todos a vna, es, que sino fuera por aquellos siete soldados viejos, que tuvierades mas trabajo, y como sabian la tierra mejor que vuestras mercedes, por esta causa los embié: asi que señores, en todas nuestras cõquistas de Mexico no miravamos en estas cosas e puntos, sino en servir lealmente a su Magestad: asi os pido por merced, q desde aqui adelante lo hagais, e yo no estaré en esta Provincia muchos dias, sino me matan en ella, que me iré a Mexico; el que quedare por Teniente de Cortes, os dará muchos cargos, e ami me perdonad: y con esto cõcluyó con ellos, y todavia no dexaron de tenerle mala voluntad: y esto pasado luego otro dia sale Sandoval con los que truxo en su compañía de Mexico, y cõ los siete que avia embiado, y tiene ta-

Conjuracion contra Sandoval.

Sabela, y reprehendelos.

les modos, que prendió hasta veinte Caziques, que todos avian sido en la muerte de mas de seiscientos Espanoles que mataron de los de Garay, y de los que quedaron poblados en la villa de los de Cortes, y a todos los mas pueblos embió a llamar de paz, y muchos dellos vinieron, y con otros disimulava, aunque no venian: y esto hecho, escriví mui en posta a Cortes dandole cuenta de todo lo acaecido, e que mandava que hiziese de los presos, porque Pedro de Vallejo, que dexó Cortes por su Teniente, era muerto de vn flechazo, a quien mandava que quedasse en su lugar: y tambien le escriví, que lo avian hecho mui como varones los soldados ya por mi nembriados: y como el Cortes vió la carta, se holgó mucho en que aquella Provincia estuyese ya de paz, y en la sazón q le dieron la carta a Cortes, estavanle acompañando muchos Cavalleros Conquistadores, e otros que avian venido de Castilla: e dixo Cortes delante dellos: O Gonzalo de Sandoval, en quant gran cargo os soy, y como me quitare de muchos trabajos, y alli todos le alabaron mucho diziendo que era vn muy estimado Capitan, y que se podia no brar entre los muy amados. Dexe mos destas loas, y luego Cortes le escriví, que para que mas justificare te castigasse por justicia a los que fueron en la muerte de tanto Español, y robos de hacienda, y muertes de cavalleros, que embiava al Alcalde mayor Diego de Ocampo, para que se hiziese informacion contra ellos, e lo que se sentenciase por justicia, que lo execuasse: y le mandó que en todo lo que pudiese, les aplaziese a todos los naturales de aquella Provincia, e que no consintiese que los de Garay, ni otras personas ningunas los robassen, ni les hiziesen malos tratamientos: y como el Sandoval vió la Carta, y que venia el Diego de Ocampo, se holgó dello, y desde a dos dias que llegó el Alcalde mayor Ocampo, hizieron processo contra los Capitanes, y Caziques, que fueron en la muerte de los Espanoles, y por sus confesiones por sentencia que contra ellos pronunciaron, quemaron y ahorearon ciertos dellos, e a otros perdonaron, y los Cacicazgos dieron a sus hijos, y hermanos, a quien de derecho

Dá Sandoval cuenta a Cortes de lo sucedido.

Prende veinte Caziques.

Viene por Alcalde mayor Diego de Ocampo.

Hazese justicia de los Caziques culpados.

nas Isletas, que llaman las Viboras, e de la muerte de vno de los frayles, y lo que mas le aconteció,

hecho les cõveniá. Y esto hecho, el Diego de Ocampo, parece ser traia instrucciones e mandamientos de Cortes, para que inquiriesse quien fueron los que entravan a robar la tierra, e andavan en vandos, y rencillas, y convocando a otros soldados que se alzassen, y mandó, que les hiziesse embarcar en vn navio, y los embiasse a la Isla de Cuba, y aun embió dos mil pesos para Juan de Grijalva, si se queria bolver a Cuba, e si quisiesse quedar, que le ayudasse, y diesse todo recaudo para venir a Mexico: e en fin de mas razones, todos de buena voluntad se quisieron bolver a la Isla de Cuba, donde tenian Indios, y les mandó dar mucho bastimento de maiz e gallinas, e de todas las cosas que avia en la tierra, y se bolyeron a sus casas, e Isla de Cuba: y esto hecho, nombraron por Capitan a vn vulano de Vallejo, e dieron la buelta el Sandoval, y el Diego de Ocampo para Mexico, y fueron bien recibidos de Cortes, y de toda la ciudad, que temian todos algun mal desbaratamiento de los nuestros, y se alegraron, y solazaron mucho quando vieron venir a Sandoval cõ victoria. Y Fray Bartolome de Olmedo dió a Cortes, que se diesse loores a Dios, y ansi se hizo vna fiesta a Nuestra Señora, y predicó mui santamente Fray Bartolome de Olmedo, y como buen Letrado, que lo era el Frayle: y desde en adelante no se tornó mas a levantar aquella Provincia. Y dexemos de hablar mas en ello, e digamos lo que le aconteció al Licenciado Zuazo en el viaje que venia de Cuba a la Nueva-España.

Buelvense a Cuba los de Garay.

CAPITULO CLXIII.

Como el Licenciado Alonso de Zuazo venia en vna caravela a la Nueva-España, con dos Frayles de la Merced, amigos de Fray Bartolome de Olmedo, y dió en v-

COMO Ya he dicho en el capitulo pasado, que hablé de quando el Licenciado Zuazo fue a ver a Francisco de Garay al pueblo Xaquá, que es la Isla de Cuba, cabe la Villa de la Trinidad: y el Garay le importó q fuesse con el en su armada, para ser mediano entre el, y Cortes; porque bien entendido tenia, que avia de tener diferencias sobre la Governacion de Panuco: y el Alonso de Zuazo le prometió, que ansi lo haria en dando cuenta de la Residencia del cargo que tuvo de Justicia en aquella Isla de Cuba, donde al presente vivia, y en hallandose de enbarcaçado, luego procuró de dar Residencia, y hazerle a la vela e ir a la Nueva-España, a donde avia prometido, e llevó consigo dos Frayles de la Merced, que se dezia, el vno Fray Gonzalo de Pontevedra, y el otro Fray Juan Varrillas natural de Salamanca, e este era muy amigo del Padre Fray Bartolome de Olmedo, e avia pedido licencia a sus Prelados para ir en busca suya, e le ayudar, e estava con Fray Gonzalo en Cuba a la ventura de si avia ocasion de ir con el Fray Bartolome, y el Zuazo, que se dezia pariente del Fray Juan, le pidió se fuesse con el, y se embarcaron en vn navio chico, e yendo por su viaje, e salimos de la Punta q llaman de San Anton, y tambien se dize por otro nombre la tierra de los Gamatabeis, que son vnos salvajes, que no sirven a Espanoles, y navegando en su navio, que era de poco porte, e porque el piloto erró la derrota, e descajó con las corrientes, fue a dar en vnas Isletas, que son entre vnos baxos que llaman las Viboras, y no mui lexos de estos baxos estan otros que llaman los Alacianes, y entre estas Isletas se suelen perder navios grandes, y lo que le dió la vida al Zuazo fue, ser su navio de poco porte, Pues bolyendo a nue-

Indios salvajes.